

Diario de Sesiones del Pleno



25 de junio de 2009

Número 415

Pleno del Ayuntamiento de Madrid

Sesión extraordinaria, celebrada el viernes, 19 de junio de 2009

Presidencia de D. Manuel Cobo Vega

SUMARIO

Se abre la sesión a las diez horas y cuatro minutos
Página..... 2

ORDEN DEL DÍA

Punto Único.- Debate sobre el estado de la ciudad de Madrid, de acuerdo con lo previsto en el artículo 99 del Reglamento Orgánico del Pleno.
Página..... 2
– Intervenciones del Sr. Presidente, el Sr. Secretario, el Sr. Alcalde, el Sr. Pérez Martínez y el Sr. Lucas Parrón.

Finaliza la sesión a las once horas y cuarenta y cuatro minutos
Página..... 19

(Se abre la sesión a las diez horas y cuatro minutos).

Punto Único.- Debate sobre el estado de la ciudad de Madrid, de acuerdo con lo previsto en el artículo 99 del Reglamento Orgánico del Pleno.

El Presidente: Bien. Buenos días. Se abre la sesión extraordinaria del Pleno, convocado para el día de hoy. Audiencia pública, señor secretario.

(Pausa mientras el público ocupa la tribuna).

Señor secretario.

El Secretario General: Muy buenos días señor vicealcalde, presidente. En el orden del día de esta sesión figura un punto único: Debate sobre el estado de la ciudad de Madrid, de acuerdo con lo previsto en el artículo 99 del Reglamento Orgánico del Pleno, debiendo señalarse que, de conformidad con la resolución dictada al efecto con esta misma fecha por el alcalde y también presidente del Pleno obrante en el expediente, don Manuel Cobo Vega, vicealcalde, presidirá esta sesión extraordinaria del Pleno, dedicada como se ha dicho al debate sobre el estado de la ciudad.

El Presidente: Bien. Muchísimas gracias, señor secretario. Les doy los buenos días a todos, señoras y señores concejales; se los doy también y les doy la bienvenida a don Tomás Gómez, secretario general del Partido Socialista de Madrid, a don Gregorio Gordo, coordinador general de Izquierda Unida de la Comunidad de Madrid, a doña Maru Menéndez, portavoz del Grupo Socialista en la Asamblea de Madrid, al resto de personas que asisten al Pleno. Y sin más, de acuerdo con el artículo 99 del Reglamento Orgánico del Pleno, tiene la palabra el alcalde de Madrid para realizar la primera exposición sobre la situación general de la ciudad y las líneas maestras de su acción de gobierno.

El Alcalde, don Alberto Ruiz-Gallardón: Muchas gracias, señor presidente, señoras y señores concejales, me sumo al saludo de la Presidencia a nuestros invitados, y quiero comenzar diciendo que hemos tenido noticia de que esta misma mañana se ha producido una explosión en Vizcaya, al parecer con el resultado de un fallecido. Las noticias en estos momentos son confusas, no sabemos la identidad ni la autoría pero creo que en cualquier caso la condena expresa por parte de..., en este caso hablo como portavoz de mi grupo y estoy seguro de que lo harán también los portavoces de los otros dos grupos, a cualquier acto de violencia que se produzca, tiene que desgraciadamente colocarse en el frontispicio de este debate sobre el estado de la ciudad.

Señor presidente, Madrid vive circunstancias excepcionales. De un lado, tiene ante sí la mayor oportunidad de su historia gracias a la meta olímpica, y de otro, afronta la crisis económica más grave en la que nuestro país se ha visto nunca sumido. Ambas situaciones nos demandan la altura de miras y dedicación absoluta, lo que, aplicado al

debate sobre el estado de la ciudad, significa rigor y reflexión suficientes. Sin embargo, ya avisó Larra que algunos españoles padecen una pasión por la burocracia que puede minar la sustancia de cualquier iniciativa. En su día era ya urgente una reforma de las mentalidades para ayudar a todos a distinguir los medios de los fines, hoy resulta obvio que esta reforma no se hizo, pues cierto espíritu ordenancista ha querido despachar este debate con arreglo estricto al párrafo primero del artículo 99 del Reglamento Orgánico del Pleno, cuya literalidad fija su celebración el primer semestre del año. Tendremos así el debate pulcramente reglamentario, en el que tanto se ha insistido, pese a las razones que tal vez aconsejaban que este debate lo pudiésemos realizar con más calma y más profundidad a la vuelta de verano.

De modo que, entre un avión y otro, recién llegados de defender la candidatura olímpica en Lausanne y a punto de partir para Pescara pasando por Marruecos antes, daremos fidelísimo cumplimiento al reglamento, a la espera de que llegue el día en que esa reforma pendiente de las mentalidades hará comprender a todos que «el sábado se hizo para el hombre» y no el hombre para el sábado o, en otros términos, que la política no puede ser nunca una reiteración complaciente y rutinaria de mediano nivel, sino una autoexigencia de mejora y superación al servicio de las personas.

En el discurso de investidura de la legislatura, cuyo ecuador acabamos de cruzar, me comprometí a inaugurar un tiempo nuevo en la evolución de Madrid presidido por una concepción de la ciudad como ámbito cálido y cercano en el que cada hombre y cada mujer pueda encontrar un entorno amigable donde desarrollar sus proyectos de vida personales. Establecí para ello objetivos ambiciosos, como la conciliación de la vida familiar y laborar, la plena integración de la población inmigrante, la realización personal mediante la actividad deportiva, social o cultural; la lucha contra las nuevas formas de desequilibrio, el interés por la sostenibilidad, la recuperación del espacio público como ámbito de calidad. Pues bien, la intensidad que ha alcanzado la apuesta olímpica, cuyos beneficios pueden rendir importantes servicios a estos objetivos y la crisis social sobrevenida un año después, han hecho si cabe más necesarios estos compromisos, que en su mayor parte están en marcha o han empezado a dar fruto; compromisos que se resumen en uno: contribuir a que los ciudadanos superen la crisis más unidos, más seguros y más conscientes de sus posibilidades, así como las de su ciudad y su país.

La candidatura olímpica de Madrid no refleja solo la vocación de esta ciudad, cuenta con el compromiso unánime de todas las Administraciones, de todos los grupos de esta Cámara, de los agentes económicos y sociales, del conjunto de la sociedad civil, y tiene en la Corona su principal valedor. Ese carácter la aleja del carácter político y la convierte en un asunto de Estado, de acuerdo con el deseo de los ciudadanos, que son el origen y la razón de ser de un proyecto que hemos construido tomando, por un lado, los principios del

movimiento olímpico y, de otro, los valores que animan a una ciudad en la que conviven gentes llegadas de todo el mundo: el esfuerzo, la tolerancia, la actitud integradora. Por eso, gracias al consenso y gracias a la unidad de todos los que formamos parte de Madrid 16, podemos conseguir que los nuestros sean de verdad los Juegos de las personas.

Este sueño está hoy más cerca, y es nuestra obligación explicar el trabajo realizado porque el voto de confianza recibido exige el máximo rigor. Hemos avanzado en muchos aspectos, sobre todo en el ámbito de las infraestructuras. A la inauguración de la Caja Mágica se suma el convenio con el club Atlético de Madrid para asegurar el legado del estadio olímpico. El 77% de las instalaciones están ya realizadas, planificadas o en ejecución, y tenemos 8.000 plazas hoteleras más de las exigidas.

Nuestro apoyo ha significado que hemos construido un proyecto que no es virtual, y así lo han comprobado los miembros de la comisión de evaluación que nos acaban de visitar, tanto que Madrid 2016 tiene muchas posibilidades de convertirse a partir del 2 de octubre si es designada ganadora, en el gran motor de la recuperación económica no solamente de Madrid, sino de toda España.

Entretanto Madrid, con un gran esfuerzo, lucha contra la crisis y ofrece una alternativa a la misma, aunque lo hace en un contexto muy adverso. Hay más de cuatro millones de personas sin trabajo en España. La tasa de paro nacional dobla la europea. La competitividad ha retrocedido: hemos pasado de la posición veintitrés de los países de nuestro entorno a la veintinueve. La facilidad para la actividad empresarial se ha desplomado: del puesto treinta hemos pasado al cuarenta y nueve. La capacidad innovadora, del dieciocho al veintiséis. Los índices educativos, que son los que miden de verdad el auténtico futuro de un país, no se corresponden con los que sería normal en la octava potencia mundial: ocupamos el puesto treinta y uno.

Este asombroso declive que afecta a la vida diaria de millones de españoles, se ha producido en el lapso de solo cinco años, en los que Madrid ha impulsado a contracorriente un nuevo desarrollo que comenzó en 2003 y que ha puesto las bases de un nuevo modelo económico, asumiendo así una vez más una posición de vanguardia de acuerdo con nuestra condición de Capital al servicio de todos los españoles.

Madrid también padece la recesión, pero lo afronta mejor porque cambió a tiempo y la vencerá antes porque nos preparamos para ello. Nuestro producto interior bruto caerá este año cuatro décimos menos que el nacional y a un ritmo similar previsiblemente en el 2010. Según el instituto Klein, a mediados del próximo año posiblemente estemos ya con tasas de variación positivas, ya en crecimiento uno o dos trimestres antes que España, de lo que sería una nueva constatación de cómo Madrid se comporta como motor económico del país.

Por lo que respecta a la ocupación, la nuestra ha descendido 2,3 puntos menos y la afiliación a la Seguridad Social 1,6. Los madrileños padecen una tasa de paro 6 puntos inferior a la española, y hay actividades en las que el mercado laboral mantiene un fuerte dinamismo: En el primer trimestre del 2009, la afiliación a la Seguridad Social en el sector del I+D ha aumentado un 4,5%, lo que viene a probar la existencia de un nuevo paradigma económico en el que Madrid lleva ya varios años trabajando. Porque el hecho de que el precio de la vivienda descienda más deprisa entre nosotros que en el conjunto de España y que al tiempo las consecuencias sean menos graves en términos de actividad y empleo, significa que ese modelo, apoyado en otros elementos, ya existía y ya ha empezado a funcionar. Tanto es así que en Madrid, la política de obras y nuevos servicios de los últimos años —ciertamente intensa— ha sido expresión de las necesidades generadas por una sociedad y una economía en transición y no un factor artificial como en otras regiones, donde la construcción ha arrastrado a la producción.

Que el paro haya crecido un 21,3% más en España que en Madrid, según la última encuesta de población activa, o que en ciudades como Barcelona lo haya hecho tres puntos por encima del nuestro, demuestra que no todos los modelos políticos estaban igual de preparados para enfrentarse a los problemas que la crisis podía ocasionar a los ciudadanos.

¿En qué ha consistido la respuesta de Madrid frente a esto? Tres elementos la conforman. El primero, la apuesta por el consenso y el diálogo con toda la ciudad y, de modo muy especial, con sindicatos y empresarios. Porque partimos de la convicción de que nadie tiene en exclusiva el secreto para salir de la crisis y de que esa es una labor de todos; es necesario, eso sí, un liderazgo político nítido, que sepa convocar a la sociedad a esa tarea, desde la ausencia de prejuicios y en un clima de confianza.

Son esos ingredientes los que han hecho posible que el acuerdo para el empleo y el desarrollo económico-social de la ciudad de Madrid, cuyas 157 medidas y sus 832 millones de euros en 2009 están propiciando un cambio de modelo consensuado. El acuerdo ha creado una plataforma de comunicación entre la Administración y los agentes sociales, con una estructura de mesas y comisiones de trabajo sectoriales que ha permitido que casi el 70% de las acciones hayan sido ya ejecutadas o estén en camino de ello. El modelo que surge de este acuerdo es inequívoco: respaldo a la industria, fomento de la competitividad, lucha por la igualdad e impulso a los servicios sociales. Al tiempo, los diez planes especiales de inversión en nueve distritos con sus 845 millones de euros, así como los 16 planes de barrios con 695 actuaciones concertadas con el movimiento vecinal, son también expresiones de esa actitud de colaboración que el Gobierno de la ciudad considera absolutamente imprescindible para superar la crisis.

El segundo elemento, en línea con lo anterior, es la evolución hacia ese orden económico mediante el conocimiento y la innovación. Mucho antes de que se empezara a hablar de ese nuevo modelo, el programa electoral del Partido Popular ya planteaba en 2003 ese objetivo, y el del 2007 fijaba el de ejercer el liderazgo de la nueva economía, al igual que el Plan Estratégico de Madrid Emprende 2008-2011, que apunta como factores de crecimiento la creatividad, la innovación y el talento de las personas, algo que demuestra el hecho de que haya asesorado ya a 10.500 emprendedores, autónomos y pequeñas y medianas empresas, favoreciendo la creación de 2.500 empresas. Ese cambio de modelo es el que representan también los cinco centros de la red de viveros, el Plan director de infraestructuras de telecomunicaciones en el que los operadores invertirán 4.000 millones de euros, o el comienzo de las obras en la llamada futura *catedral de las nuevas tecnologías*.

No se trata, señoras y señores concejales, en esta metamorfosis socioeconómica, de hacer mejor lo mismo de antes, se trata de vivir de una manera nueva. Por eso en Madrid hemos entendido que el desafío ambiental de nuestro tiempo conlleva una gran oportunidad de reactivación económica. Dos aspectos problemáticos, el calentamiento global y la crisis, se convierten así mediante la apuesta por la competitividad en parte de la misma solución. Por eso Madrid es capaz, pese a su nivel de renta, de obtener 122 millones de euros de Europa, de los Fondos de la Unión Europea, para crear una red de agua regenerada, que es pionera en Europa y que creará, junto con otras nuevas infraestructuras, 6.000 nuevos empleos. Y por la misma razón, el esfuerzo presupuestario que hacemos nos permite seguir siendo una de las ciudades del mundo con mejores zonas verdes y calles más limpias, gracias, entre otras iniciativas, a los planes de limpieza general de los distritos.

Lo mismo cabe decir de nuestro régimen de eficiencia energética por lo que supone de aportación a la competitividad de Madrid. Hoy la ciudad avanza hacia un modelo urbano bajo en carbón, que ha sido capaz de reducir su consumo de energía final un 8,3%, que hace que el 25% de la energía eléctrica que utilizamos sea ya renovable y que dependamos un 21% menos de los productos petrolíferos y un 45% menos del carbón. Razones: haber creado el mayor complejo de biometanización de Europa, el desarrollo del transporte público, la prioridad peatonal en amplias zonas de la ciudad, el modelo de movilidad que propicia el Servicio de Estacionamiento Regulado.

El tercer elemento, señoras y señores concejales, con el que Madrid cuenta para responder a la crisis y salir reforzada de ella, es la solidaridad. Una actitud que está en el código genético mismo de una urbe cosmopolita y tolerante, que no da la espalda a nadie y que el Gobierno de la ciudad ha convertido en su política y su enseñanza. Esa solidaridad cobra forma, en primer lugar, al incrementar los recursos asignados al estímulo de la actividad económica desde el Área

de Gobierno correspondiente en un 7,2%, asegurando que más de la mitad de ese esfuerzo haya sido para dar a los ciudadanos que no tienen trabajo el servicio más cercano y personalizado mediante la Agencia para el Empleo, que ha atendido a 85.291, ha ofrecido tutorías a 4.121 y ha contactado con 8.034 empresas. Si un ayuntamiento como el de Barcelona destina 155 euros por cada persona sin trabajo, el de Madrid invierte 243. Somos, señorías, el ayuntamiento español más solidario.

En segundo lugar, la solidaridad se constata en el refuerzo de las partidas de gasto destinadas al bienestar de los madrileños, dotadas con 1.400 millones de euros, del 23% del presupuestado; así trabajamos para hacer más sencillo el acceso de todos los ciudadanos a una vivienda. Al terminar el año se habrán invertido 1.085 millones de euros de los 1.700 comprometidos por el final de legislatura, junto a la ejecución de 5.290 viviendas de protección y la gestión de las 8.500 viviendas inscritas en la Agencia de Alquiler. En 2009 hacemos también un especial esfuerzo en rehabilitación, que pasa de una dotación en 2008 de 17,3 millones a 23,4 para el 2009. De igual forma se mantiene el gasto social en el desmantelamiento de los poblados chabolistas, para cumplir el compromiso real de su desaparición en el año 2011.

Y en tercer lugar, la solidaridad de Madrid se expresa a diario en el equipo humano que conforma lo que sin duda son los más amplios servicios sociales de cualquier ciudad española, aunque las necesidades que plantea la crisis social haya elevado la demanda dramáticamente. Baste decir que las comidas repartidas en los comedores sociales se ha duplicado en un año. La demanda de rentas mínimas de inserción ha crecido el 109%, las ayudas de emergencia social para hacer frente a los recibos domésticos y la alimentación han aumentado un 136%, y las de pago de vivienda habitual lo han hecho un 53%.

Así las cosas, Madrid ha decidido reforzar el presupuesto de los servicios sociales un 3,1%, superando los 520 millones de euros, de modo que entre otros objetivos conseguimos aumentar los recursos para las personas mayores un 6,7% y los de personal, un 24,5%, con 32 nuevas plazas para gestionar la Ley de Dependencia y 102 trabajadores sociales en los distritos. Es decir, no solo no hemos recortado ni una sola prestación, sino que hemos avanzado en nuestro compromiso social de modo que el Gobierno de la ciudad lleva la ayuda a domicilio a más de 50.000 hogares, se ocupa de 4.600 ancianos con Alzheimer, genera 8.000 empleos mediante la atención a las personas mayores, atiende a 384.000 ciudadanos en sus servicios sociales, y ha creado dos nuevos centros para personas sin techo, ha apoyado a más de 28.000 familias en solo cuatro años y dedica 55 millones de euros al que es ya su segundo plan de convivencia para integrar a los inmigrantes.

Diálogo social, nuevo modelo económico y solidaridad son, pues, los tres elementos que

conforman esta respuesta de Madrid a la crisis. Lo realmente meritorio, con todo, es que esta vigorosa reacción se haya producido en un momento en el que la anacrónica precariedad financiera de las haciendas locales sigue sin resolverse, justo cuando más necesario era hacerlo, y es esa necesidad surgida no solamente por motivos y eficacia urbana sino, sobre todo, de sensibilidad social. En su lugar, la reducción de ingresos derivados de la venta de suelo y la caída de los asociados a la actividad inmobiliaria han encontrado como única alternativa una serie de medidas muy circunstanciales y lamentablemente insuficientes.

Así las cosas, el impacto de la crisis en las diferentes haciendas públicas ha sido que en la mayoría de los casos las cuentas de 2008 se han liquidado con resultado negativo. Ante la gravedad de esta situación, el Gobierno ha adoptado un criterio de flexibilidad en la aplicación de la Ley de Estabilidad; pero en el caso de las Corporaciones Locales la autorización para no presentar un plan económico y financiero se produjo solo una vez cerrado el ejercicio y, a diferencia de la Administración central y autonómica, no se acompañó del imprescindible permiso de endeudamiento. Lógicamente tuvo que rectificarse, pero la tardanza en hacerlo ha perjudicado a quienes contratan con los ayuntamientos. Esa demora ha generado retrasos en los pagos a las PYMES, autónomos y ONG, y solo, a petición de la Federación Española de Municipios y Provincias, volvió el Ejecutivo a rectificar autorizando de nuevo el endeudamiento para resolver esta situación. Ese es el mecanismo al que se ha acogido el Ayuntamiento de Madrid, si bien es preciso advertir que no es ni mucho menos la solución a la dificultad en la que todas las haciendas locales se hayan sumidas.

Señor presidente, señoras y señores concejales, hace quince años Madrid logró salir de otra crisis, precisamente porque el Equipo de Gobierno que ahora gobierna la ciudad rescató la región de una idea estrecha de la iniciativa pública y la sustituyó por una visión más profunda que, inspirada en tres grandes principios, impulsa también la ciudad desde el año 2003. ¿Qué principios son esos? Los mismos que la crisis aconseja ahora convertir en esenciales: la apuesta por los servicios públicos, cuya calidad ha sido en Madrid una referencia incluso para la empresa privada; la decidida iniciativa de la Administración como agente equilibrador de las desigualdades y garante de la estabilidad socioeconómica en sintonía con todos los sectores sociales, y un discurso centrista y liberal orientado a la praxis, abierto a la participación y abierto al protagonismo de la sociedad. De modo que, a despecho de los que recelan de todo cambio y de los que piensan que la Administración lo debe de cambiar todo, Madrid ha sido capaz de impulsar la mayor transformación de su historia, incluso en este tiempo de dificultad gracias a un proyecto político que las circunstancias han confirmado ahora como particularmente indicado.

En el discurso de investidura me comprometí a promover una ciudad que desmintiera toda idea de

soledad o indiferencia y que le devolviera al urbano su sentido primordial como espacio acogedor, cordial, manejable. Dije que quería un Madrid amigable y colaborador, como lo es la propia casa, y un aliado de la libertad de cada persona en tanto que abanico de oportunidades. El resultado es que hoy, dos años después de ese compromiso, los madrileños pueden caminar por una ciudad donde las aceras representan ya el 42% del pavimento, en la que nuevos ejes peatonales se abren paso desde Ópera a Sol, en Callado y Preciados, de Fuencarral a Montera, y en la que trece ejes comerciales están remodelando o ya lo han sido, como General Ricardos o Serrano, cuya superficie quedará despejada en octubre.

Los madrileños se desplazan en uno de los mejores sistemas de transporte público del mundo, que desde 2007 ha puesto en servicio tres grandes intercambiadores, en Príncipe Pío, plaza de Castilla y Moncloa, y que ahora mismo construye otro en Aluche. Y al tiempo que la ciudad ha ganado 14 nuevos aparcamientos subterráneos con 4.453 plazas y una tercera promoción con 122 agentes se incorpora al cuerpo de movilidad, los vecinos de Madrid y quienes nos visitan están descubriendo nuevas formas de moverse, menos agresivas gracias a una red de 151 kilómetros de carril-bici que este año sumará otros 40, o las casi 1.000 plazas de estacionamiento para motos creadas en este tiempo.

Cuando bajan a la calle, los madrileños descubren cerca de casa alguno de los treinta y cinco mercados municipales en los que hemos realizado actuaciones de mejora o rehabilitación, y ven que las asociaciones de comerciantes han podido dotar de más atractivo a sus establecimientos gracias a los cuatro millones de euros con los que el Gobierno de la ciudad les ha apoyado. Al regresar a sus domicilios, saben que hacer una reforma en estos requiere menos trámites, de la misma manera que solicitar una licencia para iniciar una actividad y colocar un ascensor en su edificio, aunque tenga que ser en la fachada, es más sencillo que antes.

Si salen a un parque o simplemente se desplazan por Madrid, encuentran 878 hectáreas nuevas de zonas verdes y 170.000 árboles más, en una ciudad donde el dióxido de nitrógeno y las partículas en suspensión que genera el tráfico han descendido un 20% y un 8% respectivamente desde 2004, y en la que puede llamar a una de las patrullas conjuntas contra el ruido en varios distritos. Si lo que quieren es practicar deporte, tiene siete centros nuevos, como el de Antonio Díaz Miguel, el Francisco Fernández Ochoa o el Pepu Hernández. Y si desean participar en la vibrante vida cultural de Madrid, hallarán dos teatros nuevos y realmente únicos: el Price y las Naves del Español, así como el que próximamente abrirá sus puertas en Conde Duque, aunque siempre pueden optar por alguna de las actividades que una inversión de 2,6 millones de euros han hecho posible en nuestras calles, en nuestras plazas este último año.

Porque lo cierto es que hoy trabajamos con intensidad en un binomio compuesto por cultura y cohesión social que ha duplicado la actividad en los distritos, especialmente en el exterior de la Calle 30, y que tiene una excelente manifestación en las compañías residentes de teatro y danza y en el Circuito Artes, que generan un tejido creativo estable. Y todo esto ocurre en una ciudad en la que los vecinos y turistas viven cada vez más seguros gracias a la reforma de la Policía Municipal: un 827% más activa en seguridad ciudadana y la incorporación de 400 agentes en dos años, que nos ha permitido reducir la criminalidad un 6,7%.

Eso, señoras y señores concejales, de ninguna manera quiere decir que no queden cosas por hacer; pero faltaríamos a la verdad si obviáramos que el Gobierno de la ciudad ha creado infinidad de nuevos recursos y servicios para hacer más sencilla la vida a las personas, y además, avanzando en otro de los compromisos de 2007, impulsar una ciudad sin fracturas, equilibrada, social y territorialmente donde el hombre sea un fin en sí mismo. Eso ha inspirado un urbanismo solidario que los ciudadanos comprueban en iniciativas tan diversas pero coherentes en espíritu, como la remodelación de los cascos históricos de Hortaleza, Vicálvaro y Villa de Vallecas, la cesión de 77 parcelas públicas para equipamientos en los distritos, así como la de once para entidades de acción social sin ánimo de lucro. Y sobre todo, en una política de vivienda que, a través de la Agencia de Alquiler, ha facilitado alojamientos a 23.000 jóvenes, y que en 6 años, entre 2003 y 2009, ha entregado casi las mismas viviendas que en los 22 años anteriores.

Así, del compromiso 2003-2011 de promover 69.000 viviendas, se han iniciado, están en alquiler o tiene proyecto redactado el 63,9%; y de las 90.000 actuaciones de rehabilitación comprometidas se ha realizado el 62%. Claro que esa solidaridad sería incompleta si al mismo tiempo no velara por un crecimiento ordenado de Madrid que asegure un entorno competitivo y equilibrado a las generaciones venideras; ese es el sentido de algunos pasos decisivos que el Gobierno ha dado animando a otras Administraciones a tal fin: la ampliación de la Castellana, la Operación Campamento y la construcción de un futuro hospital en los terrenos de la antigua prisión de Carabanchel. Esa mirada al mañana es la que preside también el desarrollo de la nueva centralidad del Este, que es por cierto clave para el proyecto olímpico, iniciativas como el Centro Internacional de Convenciones o la nueva centralidad industrial de Villaverde y, especialmente, los dos grandes proyectos singulares que cambiarán la imagen de Madrid: el gran parque fluvial en torno al Manzanares, con una M-30 felizmente soterrada, con 58 proyectos en ejecución y el 84% de las obras de adecuación urbana y paisajista en marcha a fin de año, y por otro lado, la reforma del eje Recoletos-Prado, donde se tramita la evaluación ambiental en la zona declarada de interés cultural y en el que ya, al día de hoy, se están ejecutando otras actuaciones en Colón,

alrededor de Biblioteca Nacional, Atocha o plaza de Las Cortes.

Señor presidente, señoras y señores concejales, hace dos años concebimos nuestro programa de gobierno en una situación de prosperidad, buscando llevar a todos los madrileños el bienestar social que el crecimiento económico de entonces hacía posible. Ahora vemos que tenemos que recuperar nuevamente esa bonanza, y, sin embargo, sabemos que el objetivo que nos marcamos es el debido, pues nadie aceptará ya nunca que prosperidad y bienestar, crecimiento y cohesión social no sean las dos caras de un mismo progreso, y porque desde hace años sostenemos que no nos interesa ninguna clase de riqueza que no sea la que está al servicio del ciudadano y del vecino, del hombre y de la mujer, del joven y del anciano, del que conserva su trabajo y del que lucha por recobrarlo.

En un momento de crisis la referencia no es lo que fuimos, sino lo que aún queremos ser: una ciudad humana, creativa, a la vanguardia de nuestro tiempo. Esa meta sigue más vigente que nunca, entre otras cosas porque el presente que entre todos hemos construido contiene los elementos necesarios para alcanzarla: solidaridad, pragmatismo, tolerancia y el progreso conquistado en los últimos años. Por eso, quienes hemos recibido la confianza de los ciudadanos en una proporción muy significativa, seguimos comprometidos con un ejercicio de la política abierto a todos sin exclusiones, tal y como anuncié en mi investidura. Entonces dije, y quiero reiterar ahora, que sería el alcalde de todos los madrileños, y todos los madrileños tendrán en su alcalde a un servidor público dispuesto a escuchar todas las voces y a intentar atender todas las legítimas demandas que les sean planteadas. Y desde esa actitud y consciente de que Madrid es la capital de todos los proyectos y de todos los sentimientos de nuestra nación de España, vuelvo a convocar hoy a todos los madrileños al reto más importante y difícil de cuantos hemos afrontado: devolver a la ciudad y al país la confianza en sus posibilidades para vencer la dificultad y salir adelante. Sé que también esta vez lo conseguiremos. Señor presidente, señoras y señores concejales, muchas gracias.

(Aplausos en los bancos del Partido Popular).

El Presidente: Muchas gracias señor alcalde. A continuación se someterá a debate la intervención del alcalde para lo cual los portavoces de los grupos dispondrán de un turno de quince minutos cada uno de ellos. En primer lugar, tiene la palabra don Ángel Pérez en nombre de su grupo, el Grupo Municipal de Izquierda Unida. Don Ángel, tiene la palabra.

El Concejal del Grupo Municipal de Izquierda Unida, **don Ángel Pérez Martínez:** Muy buenos días. Muchas gracias, señor presidente.

Miren, yo pensaba iniciar esta intervención haciendo la pelota al señor alcalde de manera desconsiderada, y me explico: pensaba hacerlo, porque no conseguí saber en la sesión de la junta

de portavoces del pasado miércoles cómo iba a ser el desarrollo de este debate. Es cierto que don Manuel Cobo nos dijo que se celebraría según el artículo 99 de reglamento, y cuando preguntamos si iba a haber un segundo turno o si iba a haber la flexibilidad habitual en este tipo de debate, de carácter general, nos dijo que eso dependería del criterio del presidente. Por lo tanto, yo pensaba hoy iniciar mi intervención sabiendo cuál era el estado de ánimo del presidente, para saber si estaba dispuesto a soportarnos, como todos los años, o si, por el contrario, ha llegado ya a la conclusión de que somos unos «cansalmas», a los que no está dispuesto a conceder ni medio minuto de su preciado tiempo.

El señor alcalde yo creo que ha dejado suficientemente claro cuál va a ser el desarrollo de este debate: una intervención más breve de lo habitual, tan concisa y autocrítica como siempre, y yo, por lo tanto, poco voy a añadir. No estamos en condiciones de debatir una intervención semejante, que se parece mucho a la del año pasado. Quizá, decirle que la bola con la que se inspiró el año pasado está sin pilas o sucia, porque todas sus previsiones sobre el empleo, evidentemente, se han venido abajo y se siguen viniendo abajo. Y ese es el tenor del discurso, por lo tanto no vamos a insistir mucho en esto.

Manifiestar los dos acuerdos que sí tenemos: uno, es el día de la fecha, que, efectivamente, es el que usted dice y, otro, sumarnos totalmente en serio, como usted sabe, a la condena del terrorismo y a la solidaridad con las víctimas. Por lo demás, les pasaremos, tanto al presidente del Pleno como a los portavoces de los grupos, diecisiete propuestas por escrito que nosotros consideramos contribuirían a reforzar las políticas sociales, la participación, la democracia en la ciudad y los recursos necesarios para ello.

En cualquier caso, sabemos que no se trata de votar, son propuestas que no tienen como destino votar en este Pleno, que no es posible porque no está en el reglamento; pero sí que podamos discutir en el próximo futuro y ojalá tengamos la oportunidad de tener un pleno monográfico para debatir realmente el estado de la ciudad, para debatir como se hacen los debates. No se trata, por tanto, de votar, se trata de hablar, y si hoy aquí no es posible, seguramente tendremos tiempo para ello, quizá varios años algunos de nosotros; ya veremos. Ustedes saben que argumentos tenemos, en cualquier caso.

Pero lo que sí queremos dejar claro es que nuestra concepción de la democracia es una concepción en la que, efectivamente, se requiere que haya reglamentos y normas, pero no reglamentos para limitar la democracia ni para cortarla sino para garantizar, en cualquier caso, los mínimos de dignidad y de eficacia en el trabajo de las instituciones. Pero además de los reglamentos y de las normas, existen las coyunturas, existen las costumbres, existen las formas en las que se construyen las relaciones entre nosotros, entre los grupos políticos. Y por todo ello y otras muchas

más razones, ha sido posible siempre que debates de carácter general de este tipo se dieran conforme a esa necesidad política y social, es decir, de forma más democrática, más abierta, más participativa, con más relajo y con más seriedad y rigor.

Le digo esto y se lo digo a usted, señor alcalde, porque sé que esta argumentación es la que haría usted en mi lugar. Estoy absolutamente convencido que esto es lo que usted diría si estuviera en mi lugar. Tan convencido estoy de eso, como que yo jamás haría lo que usted va a hacer hoy, lo que usted está haciendo hoy. Y quizá esa sea la diferencia entre lo que usted representa y lo que yo represento. Y yo sé lo que usted representa, el 56% de los votos, que es mucho y yo lo respeto mucho; y lo único que le pido es la recíproca, el respeto a lo que yo represento. Porque yo puedo representar a una minoría de ciudadanos, pero usted sabe que en democracia hay cuestiones que son cualitativas y otras que son cuantitativas. Yo puedo representar una minoría de ciudadanos, pero no represento a ciudadanos disminuidos en sus derechos de representación ni de expresión ni a ciudadanos de segunda mano. Yo represento ciudadanos que tienen los mismos derechos que los que representan ustedes, que se pueden haber quedado en minoría a la hora de votar, pero evidentemente eso no significa una disminución.

Por lo tanto, no vamos a aceptar rebajas en la participación, no vamos a aceptar rebajas en la democracia y no vamos a aceptar retrocesos en los debates de estas características, y principalmente por los madrileños, también por usted. Y fundamentalmente por el espíritu olímpico que rechaza la ventaja sobre el adversario a la hora de la competición y evidentemente requiere del respeto al adversario, yo le pediría que usted reflexionara; porque nosotros, Izquierda Unida, evidentemente, estamos a salvo de la soberbia política por razones obvias, a usted, en cambio, lo que le pido es que se lo haga mirar, y se lo pido por los madrileños y se lo pido también por usted personalmente.

Por lo tanto, yo voy a terminar aquí mi intervención pidiendo que en cuanto sea posible se convoque un debate monográfico sobre el estado de la ciudad en las mejores condiciones democráticas, como siempre ha sido, porque no estamos dispuestos a aceptar situaciones de este tipo. Y si hay conflictos en esta institución entre grupos, pues sencillamente hagan ustedes lo que siempre hace la gente que sencillamente no se soporta: cásenle. Nada más y muchas gracias.

El Presidente: Muchas gracias a usted, señor Pérez. En segundo lugar, interviene en nombre del Grupo Socialista y por tiempo de quince minutos, don David Lucas.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** Señor alcalde, señoras concejales, señores concejales, permítanme, en primer lugar, condenar el acto de violencia que se ha producido hoy en Vizcaya, condenar este atentado, solidarizarnos con los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, solidarizarnos con los familiares, con los amigos y

que entiendan los terroristas que deben saber que la única solución es que el Estado de derecho, que la ley caiga sobre ellos.

Permítame dar también la bienvenida al secretario general del Partido Socialista de Madrid, Tomás Gómez, a la portavoz del Grupo Socialista en la Asamblea, Maru Menéndez, al secretario del Partido Socialista en la ciudad de Madrid, Diego Cruz, al coordinador general de Izquierda Unida en la Comunidad de Madrid, Gregorio Gordo, y a todos los demás invitados de la tribuna. Bienvenidos a vuestra casa, a la casa de todos los madrileños.

Ha transcurrido un año desde el último debate sobre el estado de la ciudad, y desde entonces han transcurrido y han ocurrido muchas cosas. Por eso quiero recordar hoy, permítame, a los fallecidos en la tragedia aérea del pasado verano, a los que perdieron la vida en accidente de trabajo y a las mujeres que han muerto víctimas de la violencia machista. A todos ellos, a sus familiares, a sus amigos y a todos los que en nuestra ciudad lo están pasando mal nuestro reconocimiento, su recuerdo refuerza nuestro firme compromiso para seguir luchando por una ciudad más segura, justa, solidaria y tolerante.

Ha transcurrido un año desde la última comparecencia del alcalde en el Pleno del Ayuntamiento de Madrid, un año desde el último análisis en su conjunto de la realidad de Madrid. Señor alcalde, felizmente ha pasado el tiempo en que los gobernantes podían acomodar las leyes a sus intereses. En democracia, el respeto a la ley y al Estado de derecho son ineludibles. El reglamento que tanto le molesta es el mismo al que usted recurre sistemáticamente para no comparecer en este Pleno, el que encorseta nuestro trabajo de oposición. Ustedes lo aprobaron con esa finalidad, puede cambiarlo si no le gusta; pero hasta entonces, respétele.

Usted ha dispuesto de seis meses para celebrar este debate, y no deja de ser curioso que en todo este tiempo no haya encontrado una fecha que le viniera bien. Usted quería celebrarlo después del verano o no quería debatir, ¿tendrá algo que ver lo que aparece hoy en algunos medios de comunicación? ¿Tendrá que ver que la trama del Guateque se extiende a su equipo y usted no quiere dar la cara? ¿Tendrá que ver que se está acercando el momento de exigir responsabilidades penales y, por supuesto, políticas? Y como no lo ha conseguido, reacciona usted con una pataleta. Nos falta al respeto con una cita, la de Larra, que no viene al caso, y nos avisa que habrá réplica o no la habrá dependiendo del estado de ánimo del presidente. En este momento todavía no sabemos si va a haber réplica en este Pleno. En política no se puede ser caprichoso, y los políticos con altura de miras respetan la ley y no las aplican arbitrariamente.

Yo no le voy a faltar al respeto. Le respeto como persona y como alcalde, pero respeto mucho más al Ayuntamiento de Madrid, a esta institución. El Ayuntamiento existía antes de usted y seguirá después de que usted se haya ido. ¿Cómo es

posible que no entendiera la importancia y la oportunidad de este debate cuando estamos ante una grave crisis económica que afecta muy directamente a los madrileños, cuando es posible que se esté iniciado una crisis en la institución y a las puertas de conseguir unos juegos olímpicos y paralímpicos de 2016? ¿Se imagina usted que dirían en su partido si el presidente del Gobierno de España solicitara aplazar el debate sobre el estado de la nación? La defensa y el fortalecimiento de la democracia y de esta institución son irrenunciables para nosotros. Impedir que se haga un uso partidista, personalista o arbitrario de la ley es apostar por la calidad democrática. En el debate de investidura del año 2003 usted aconsejó a los presentes: «No dialoguemos nunca movidos por el miedo, pero nunca tengamos miedo de dialogar». Nosotros no tenemos ningún miedo, por eso estamos aquí.

Señor alcalde, señoras y señores, compartimos una ilusión. Queremos los juegos olímpicos y paralímpicos para Madrid porque es el proyecto de ciudad que Madrid necesita. Queremos celebrar los Juegos, pero también queremos que los Juegos sirvan para la transformación territorial y social de Madrid. Por eso, todos estamos trabajando por esta ilusión, cada uno desde sus posibilidades y desde la responsabilidad que ocupa. Hablamos de los Juegos de Madrid, pero también de los Juegos de España. Son un proyecto estratégico del Estado y por eso lo apoyan y trabajan por ellos todas las instituciones y toda la ciudadanía. Los miembros del COI, tanto en Madrid como en Lausanne, han podido comprobar ese apoyo y además han podido escuchar al presidente Zapatero garantizar las inversiones, los servicios públicos, las infraestructuras y la seguridad durante los Juegos. De hecho, el Gobierno comprometió el pasado mes de enero 15.435 millones de euros para tal fin. Creo, sinceramente, que podemos estar orgullosos por el trabajo realizado y satisfechos por su resultado. No tengan ninguna duda. Para nosotros Madrid es la mejor ciudad para ser sede de los Juegos del año 2016. Madrid ha presentado la mejor candidatura. Madrid está suficientemente preparada para celebrar los Juegos y organizaremos los mejores Juegos de la historia.

Sin embargo, sí quiero trasladarle una preocupación: ¿usted cree, de verdad, que aquellos que dibujan un panorama sombrío de España, de su futuro y de su Gobierno, favorecen los intereses de la candidatura española? Quienes lo hacen no parecen entender que para la consecución de este objetivo tan importante es la imagen de Madrid como la de España. Es tiempo de hacer país y de hacer ciudadanía. Parafraseando a Barak Obama, en este país avanzamos o fracasamos como una sola nación, como un solo pueblo. Resistamos la tentación de recaer en el partidismo, la mezquindad y la inmadurez que han intoxicado nuestra vida política desde hace tanto tiempo. Todos vamos en el mismo barco. Podemos llegar todos a buen puerto, pero solo si algunos dejan de intentar hacer agujeritos en la quilla. Los juegos son un importante sueño colectivo, pero también lo es que Madrid sea

una ciudad más justa, solidaria, con mayores cuotas de bienestar social y con menos diferencias sociales, valores todos ellos enraizados en la izquierda de progreso y la sociedad madrileña, valores que son la esencia de nuestro devenir común y que se sustentan en la suma de los esfuerzos de los madrileños.

Aunque hemos venido a hablar de Madrid, ha hecho usted alguna referencia a la España de estos cinco últimos años, que, a mi juicio, precisa de una respuesta por mi parte.

En primer lugar, he de manifestarle mi orgullo por el Gobierno de España y por nuestro presidente, por haber cambiado la imagen de este país. Antes éramos los de las Azores, los de la guerra de Irak, ahora somos los del reconocimiento de derechos civiles, los de la alianza de civilizaciones, los de los avances sociales.

(Rumores).

El Presidente: Perdón, señor Lucas, les ruego a todas las señoras y señores concejales que en la intervención de cualquiera de los portavoces y del alcalde permanezcan en silencio. Gracias.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** Gracias, presidente.

En segundo lugar, por mucho que diga lo contrario su partido, el Gobierno de España ha tomado las riendas y lidera la salida de la crisis, aunque sea sin la ayuda del Partido Popular y a su pesar, y lo va a conseguir al mismo tiempo que los demás países de nuestro entorno. El Gobierno de España trabaja duramente para cambiar el modelo económico heredado y para salir de la crisis económica desde lo social. Si aplicara las recetas del Partido Popular —recortes sociales y más liberalización del mercado de trabajo—, no solamente tendríamos que afrontar una crisis económica, sino posiblemente también deberíamos afrontar una profunda crisis social.

Usted ha citado una serie de índices y ha afirmado que es una consecuencia de un declive que empezó hace cinco años. No, señor Gallardón, hasta el estallido de la crisis, esos índices y otros situaban a España en la mejor posición de nuestra historia reciente. Desde entonces ninguno de los países de nuestro entorno está mejor que antes: no nos haga trampas.

Y, por último, usted se ha referido a la financiación local como la responsable de todos sus males. Si todos los ayuntamientos tienen el mismo sistema de financiación y el Ayuntamiento de Madrid tiene más problemas que los demás, recordar la deuda disparada, recordar el déficit excesivo, algo tendrá que ver su mala gestión, ¿no cree? No siga escudándose en la crisis económica.

Hacia usted mención al discurso de investidura de 2007 y citaba algunos objetivos ambiciosos que entonces se planteaba alcanzar. ¿Cree de verdad que han alcanzado esos objetivos? ¿Coincide el Madrid actual con el Madrid

que quieren los madrileños? Estoy convencido de que usted no lo cree, aunque se sienta obligado a decir lo contrario.

También ha dicho usted esta mañana que quedan muchas cosas por hacer, y yo estoy de acuerdo con que quedan muchas cosas por hacer. Y también por eso estamos aquí, para recordarle algunas cosas, algunas de esas cosas, para animarle a que las haga y para ofrecerle alternativas mejores. Y permítame un consejo: cuando hable de un determinado logro, no lo base en frías estadísticas o en el dinero utilizado para ello, piense en las personas a las que afecta y, sobre todo, en las personas a las que no llega; estas últimas son las que más deberían preocuparle. Por eso y porque tanto usted como yo queremos un Madrid mejor, debería preguntarse, por ejemplo, dónde están las veinticuatro mil viviendas de protección, que además usted prometió en ese famoso discurso de investidura. Los cuatro mil pisos para jóvenes, las cincuenta y dos escuelas infantiles; las que se están haciendo es gracias al fondo estatal. Las cuatro mil cien plazas en centros de día, el millón y medio de árboles, los diez grandes parques, los mil quinientos nuevos policías, los sesenta y seis nuevos equipamientos para mayores, y así un largo etcétera. Estamos a la mitad de la legislatura y sus compromisos no se van a cumplir de un día para otro.

Deberíamos preguntarnos también, si aparte de su realidad en el Palacio de Cibeles, ha mejorado la calidad de vida en Villaverde, Usera, Carabanchel, Latina, Vallecas, Vicálvaro y así en todos los distritos madrileños. La respuesta es no. No se engañen, no han puesto en marcha ninguna propuesta nueva para generar confianza, para generar dinamismo económico, para generar empleo para ayudar a quienes lo pasan mal. Bueno, sí, les conozco una reciente: acaban de presentar un borrador del Plan de inclusión social, al que han querido rebautizar como Plan anticrisis. El problema es que se trata de un corte y pega de buenas palabras, planes, programas y medidas, que ya están realizando el resto de las delegaciones municipales. Es sorprendente comprobar que en ese plan, si vemos el presupuesto, hay presupuestos concretos, direcciones generales, organismos autónomos, hasta las actividades del Club de Campo Villa Madrid, el Máster de tenis, el patrocinio y de otros eventos deportivos, todo un ejemplo de solidaridad con las personas de Madrid más vulnerables y más necesitadas.

Es en este último año, quizás, cuando más se han evidenciado los pésimos gestores que son; el caos financiero al que tienen sometido al Ayuntamiento de Madrid no tiene precedentes. El déficit lleva disparado los últimos tres años y la deuda supone el 25% de toda la deuda municipal española. El despilfarro y los recortes en políticas sociales (ayuda a domicilio para personas mayores, servicios de mediación intercultural, etcétera) son las señas de identidad de este Gobierno, y por si fuera poco los madrileños sufren un incremento constante y permanente de la presión fiscal

municipal. En términos de PIB, desde el año 2003 al año 2007, ustedes han aumentado la presión fiscal un 23,9%.

Usted suele culpar a los demás de las cosas que van mal y a apuntarse los tantos cuando estas van bien. Si hay desempleo, la culpa es del Gobierno de España; si hay creación de empleo, el éxito es todo suyo. Le recuerdo que en el mes de mayo la ciudad de Madrid es una de las pocas en las que se ha seguido destruyendo empleo. Ningún alcalde de Madrid ha dispuesto de tantos recursos económicos como usted desde el año 2003. La pregunta que deberíamos formularnos es si con tal cantidad de recursos se han conseguido solventar los problemas endémicos que tiene la ciudad. Y la respuesta es que no. Siguen siendo acuciantes los problemas de contaminación atmosférica. No se ha resuelto la ausencia de una planificación urbanística sostenible. Los problemas de movilidad están en la agenda permanente de todos los madrileños. Los problemas de inclusión social con grandes bolsas de marginalidad y chabolismo cada día son más preocupantes, y cada día es mayor la diferencia de renta entre los que más tienen con respecto a los que menos recursos disponen.

Usted que presumía de la Administración de la excelencia, la ha transformado en la Administración del Guateque, de la incompetencia y de la inseguridad jurídica. No se puede seguir mirando hacia otro lado: tiene que modificar esta Administración, tomar las riendas y solventar el grave problema que tenemos entre manos, y por si fuera poco, todo ello aderezado con un enfrentamiento institucional con la Comunidad de Madrid, que ha provocado una parálisis sin precedentes de proyectos importantes y que impide que aborden y decidan conjuntamente problemas tan sangrantes como, por ejemplo, el de la Cañada Real.

Señor alcalde, debemos tomar ejemplo y reconocer que los grandes proyectos de Madrid se están llevando a cabo gracias al Gobierno de España: la Operación Chamartín, la Operación Campamento, el Plan de Cercanías, la catedral de las nuevas tecnologías, la ampliación de Atocha, la estación de Sol, la mejora de la M-40 y sus accesos, el desarrollo de los terrenos que ocupaba la cárcel de Carabanchel donde se construirá un hospital y los 269 proyectos financiados con los 554 millones de euros del Fondo Estatal de Inversión Local. Resulta sorprendente que en su intervención, señor alcalde, no haya hecho mención a esta pequeña peculiaridad que supone el Fondo Estatal de Inversión Local, que suponen 269 proyectos y 554 millones invertidos en la ciudad de Madrid en este ejercicio.

¿Y qué me dice de la desaparición de la cornisa de San Francisco? ¿Y qué me dice del avance de la desigualdad en nuestra ciudad? ¿Y qué me dice del retraso de los planes especiales? ¿Y qué me dice de que Madrid se esté convirtiendo en un desierto comercial?

Urge que se pongan manos a la obra, que abandonen su autocomplacencia. No están

haciendo las cosas bien, y lo saben; no están cambiando el modelo productivo, y lo saben. El único cambio de modelo que conocen y practican es el de la desindustrialización y la especulación urbanística severa. ¿Es consciente de que veintiún mil licencias pendientes de tramitación no es la mejor forma de fomentar la economía, la empresa y el trabajo? No, ese no es el camino. Deben sentarse y dialogar, dialogar con todos y, sobre todo, deben escuchar.

Desde el mismo momento en que fui elegido portavoz del Grupo Municipal Socialista, le he propuesto consensuar planes, líneas de actuación, grandes proyectos de ciudad y acciones concretas, y he recibido de usted sistemáticamente el rechazo o el silencio. La inmensa mayoría de las propuestas de mi grupo las han rechazado, fundamentalmente por un único motivo, que eran nuestras. Por eso, en este debate prefiero que sea usted quien haga la oferta. Sabe usted, como siempre, que aceptaré cuantas ofertas de diálogo me haga, cuantas ofertas de diálogo nos hagan.

Es por ello que ya les anuncio que el Grupo Socialista va a presentar una batería de iniciativas en las próximas fechas que pasan por las siguientes líneas de actuación: elaboración de una estrategia efectiva de calidad del aire, articulación de un plan de inclusión social y no el corta-pega que acaban de anunciar, un plan anticrisis que pasa por un cambio de modelo productivo con propuestas efectivas en materia de empleo, en mejora energética...

El Presidente: Perdone, señor Lucas, no le voy a interrumpir, simplemente le digo que ha transcurrido su tiempo, pero puede usted seguir.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** Gracias, estoy terminando.

...en mejora energética y en I+D+I, el reforzamiento de los servicios sociales municipales para aumentar y mejorar la atención a las personas mayores, a las personas con discapacidad y a las personas en situación de dependencia; elaboración de un plan de movilidad sostenible para Madrid; diseño de una estrategia para salir del colapso financiero de este Ayuntamiento; elaboración de una propuesta para reequilibrar los distritos con acciones sociales y dotaciones necesarias. Un verdadero Plan estratégico de cultura para la ciudad y una propuesta para la regeneración democrática e institucional del Ayuntamiento de Madrid.

Si ustedes son receptivos a nuestras iniciativas, no lo duden, los madrileños nos lo agradecerán a todos. No son propuestas contra nadie, son propuestas para mejorar Madrid. Aquí nos tienen y aquí nos tendrán siempre para mejorar esta ciudad maravillosa que es Madrid. Nuestro modelo de ciudad es diferente pero estamos dispuestos a compartirlo para hacer de Madrid la mejor ciudad del mundo. Los grandes proyectos siempre se hacen sumando voluntades y no restando.

Termino mi intervención como la empecé, haciendo un llamamiento a la recuperación de la calidad democrática, al respeto a la ley y al estado de derecho y, sobre todo, al respeto que merecen los ciudadanos a los representantes públicos y a todo lo que es esta institución que creo que está faltando desde el Equipo de Gobierno. Muchas gracias.

(Aplausos de los miembros del Grupo Municipal Socialista).

El Presidente: Muchas gracias, señor Lucas. No habiendo intervención del portavoz del Grupo Popular, tiene la palabra el alcalde para un turno de réplica.

El Alcalde, don Alberto Ruiz-Gallardón: Muchas gracias, señor presidente; muchas gracias a los señores portavoces.

Señor Pérez, con toda sinceridad, creo que me ha echado usted a mí una bronca por algo que no ha ocurrido. Me da la impresión, se lo digo con la amistad y admiración que sabe que le tengo, que en esta ocasión se ha columpiado usted un poco. Yo no sé por qué ha venido a hacer ese alegato. Siempre nos regimos por el reglamento, siempre la presidencia interpreta el reglamento y me echa usted a mí una bronca por una interpretación del reglamento que no ha hecho la presidencia. Ha dado usted por supuesto cosas que no han ocurrido y yo no tengo noticia de que hubiesen podido ocurrir. Y con toda sinceridad, yo respeto naturalmente cuál es su estrategia parlamentaria pero creo que, como usted ha dicho y utilizo sus argumentos, cuando se representa a los ciudadanos y representa la voz de miles de ciudadanos que han confiado en usted y que le han dado su representación, permítame que le diga que creo que su obligación es defender aquí la voz de esos ciudadanos y no, desde luego, resignar una posibilidad, que será más o menos extensa, y eso lo marca el reglamento, pero que, en todo caso, es la que está establecida para defender ese criterio. Usted sabrá por qué lo ha hecho porque yo, desde luego, no lo he entendido. Sí le digo que en todo caso, sus dieciséis propuestas en el documento que nos ha trasladado, como no podía ser de otra manera, las estudiaremos y las estudiaremos con todo el interés del mundo.

Señor Lucas, no nos ha dicho usted cosa distinta de lo que viene habitualmente construyendo el discurso del propio Partido Socialista. Solamente quiero hacer algunas afirmaciones, algunas puntualizaciones y resolverle algunas de las dudas que tenga para terminar con una consideración final.

En primer lugar, ha hablado usted del caso Guateque y ha dicho, además, que si yo quería aplazar este debate por razones personales. No sé a qué tipo de razones personales hace usted referencia y dice que se publica en los periódicos, pero si quiere, luego le haré alguna consideración también sobre cuales son mis propias razones personales. Pero sí le digo una cosa, no quería yo otra cosa distinta nada más que poder dedicar a

este debate no solamente el interés y la atención sino el tiempo suficiente. Lo que es en estos momentos la agenda de trabajo de la Alcaldía, lo sabe usted muy bien. Por razones que no se le escapan a nadie, obligan a estar multitud de días fuera de la ciudad de Madrid y hacer múltiples desplazamientos de viajes, que le puedo asegurar que son cualquier cosa excepto viajes de placer. Es la razón por la que yo, es verdad, que le había solicitado a usted que pudiésemos celebrar este debate a la vuelta de verano, una vez que ya tuviésemos la agenda resuelta. Era aplazarlo, en definitiva, mes y medio. Ustedes no han querido hacerlo y tienen perfecto derecho, por supuesto, a que se aplique el reglamento, y esa es la razón por la que, estando absolutamente encantado de hacerlo, estamos aquí debatiendo. Que hagamos una petición, que ustedes digan que no a esa petición y que, como consecuencia de su negativa, naturalmente nosotros decimos pues inmediatamente y cumpliendo los plazos celebramos el reglamento, lo convierta usted en una falta de deseo o un interés por mi parte de no hacerlo, no creo de verdad que tenga ningún tipo de justificación. Antes, al contrario, hablaba usted de colaboración, en la lealtad institucional a veces pasa eso. Sí se han aplazado en el Congreso de los Diputados muchos debates, por supuesto que sí; a petición del Gobierno, naturalmente que sí, gobernando ustedes y cuando gobernaba el Partido Popular, pues naturalmente, porque cuando hay un interés de Estado y en este caso concreto es un interés no de partido sino de Estado en el sentido de que es de todos, pues naturalmente que una Oposición comprensiva dice: oye, si podemos aunque el reglamento diga el primer semestre llevarlo un mes más atrás, pues no pasa absolutamente nada. Ustedes no han querido y tampoco pasa nada, pero son ustedes los que practican la rigidez reglamentaria. Desde luego, le puedo asegurar yo.

(Rumores).

Es lo cierto, lo siento muchísimo pero aquí la única rigidez ha sido que hay que cerrar el debate en este mes.

El Presidente: Por favor, señoras y señores concejales, se lo pido, en todo caso, cuando hable tanto el alcalde como cualquiera de los portavoces. Gracias.

El Alcalde, don Alberto Ruiz-Gallardón: Bien, vamos con algunas de las manifestaciones que ha hecho.

Ha hecho una referencia al caso Guateque. Señor Lucas, se lo digo con toda la tranquilidad y la prudencia del mundo, el caso Guateque está en manos de los Tribunales y serán los Tribunales los que determinen las consecuencias pero, de momento, lo único que sabemos, lo único que sabemos a ciencia cierta es que quien, según todas las informaciones aparecidas en los medios de comunicación, estaba al frente de todo ese equipo minoritario, absolutamente minoritario, pero ciertamente existente de funcionarios que no atendían a la legalidad, que practicaban actos que

pueden ser constitutivos de delitos de corrupción, es una persona, Victoriano Cevallos, a la que ustedes contrataron a dedo aquí en el Ayuntamiento y que después de contratarla cuatro años, después le convirtieron en funcionario. Luego que quede claro que el caso Guateque es un cáncer que el Partido Socialista ha introducido en el Ayuntamiento de Madrid y que nosotros vamos a extirpar.

(Murmullos del Grupo Municipal Socialista).

Y que nosotros vamos a extirpar.

(Aplausos por parte del Grupo Popular).

Vamos con los aspectos concretos de los asuntos que nos han tratado. Les pido por favor que tengan un poco de respeto a nuestras intervenciones como nosotros lo hemos tenido hacia las suyas.

Vamos a ver, estábamos hablando de la deuda, y hablando de la deuda, como siempre, ustedes dicen que nosotros hemos endeudado de una forma... El discurso siempre es el mismo: han endeudado mucho la ciudad y además han aumentado la presión fiscal y los madrileños pagamos muchos impuestos al Ayuntamiento. Ninguna cosa es cierta, ni lo uno ni lo otro.

Nosotros, con toda sinceridad le puedo decir que el nivel de deuda que tenemos es perfectamente asumible para una administración con este presupuesto y con estas potencialidades. Y es así. Decir que los madrileños tienen mucha deuda, bueno eso sí que es cierto, los madrileños tienen mucha deuda, pero no por la deuda del Ayuntamiento sino por la deuda del Gobierno de España, señor Lucas, es que esa es la verdad. A 31 de diciembre de 2008, son los últimos datos publicados por el Banco de España, cada madrileño debía 2.080 euros por la deuda de su Ayuntamiento, es mucho, bueno son 2.080 euros, pero es que el Banco de España, ese mismo día en ese mismo documento nos dice que cada madrileño debe 7.200 por la deuda del Gobierno que preside José Luis Rodríguez Zapatero. Luego si debemos los madrileños 7.200 por la deuda de su gobierno y 2.080 por la deuda del Ayuntamiento, cómo me puede decir que la deuda es mucha. ¿No será que tiene usted un diferente criterio de medir para uno y para otro?

Creo, con toda sinceridad, que si pensamos en la carga financiera, en el peso de los intereses, si recordamos que nosotros destinamos al pago de intereses 3,4 euros de cada cien, —3,4— mientras que la Administración general del Estado dedica 7,7 de cada cien, es decir más del doble, pues entonces concluiremos que no puede decirse que sea mucha la deuda del Ayuntamiento. Y si decimos que nosotros destinamos nueve euros de cada cien a atender la carga financiera, es decir, la suma de las amortizaciones y de los intereses, mientras que frente a esos nueve euros que nosotros destinamos a la carga financiera, el Estado dedica 36,7, —36,7— por favor, no me diga usted que la deuda del Ayuntamiento es una deuda exagerada y excesiva.

Además, mire, le voy a dar un dato. Nosotros tenemos un nivel de deuda que ciertamente es el que hemos contraído este Equipo de Gobierno desde el año 2003 y que se acumula al nivel de deuda que tuvieron administraciones anteriores: los gobiernos presididos por José María Álvarez del Manzano, por Agustín Rodríguez Sahagún, por Juan Barranco y por don Enrique Tierno Galván. Esa es la deuda viva que tenemos en el Ayuntamiento. Durante todos estos años hemos acumulado esa deuda.

Le voy a hacer una pregunta, señor Lucas. ¿Sabe usted cuánto tarda el Estado en endeudarse lo mismo que nosotros nos hemos endeudado en los últimos veinte años? ¿No lo ha pensado? ¿Cuánto tarda? Porque yo creo que ese es un buen dato de comparación. Nosotros, la deuda que tenemos hemos tardado más de veinte años en acumularla, y la pregunta es: ¿Cuánto tarda el Estado en acumular exactamente la misma cantidad de deuda? A lo mejor algunos de ustedes piensan: «Hombre, si en el Ayuntamiento han sido veinte, el Estado será diez.». No. A lo mejor piensan: «Hombre, serán cinco años» No.

(Rumores)

El Presidente: Por favor, les ruego silencio señoras y señores concejales.

El Alcalde, don Alberto Ruiz-Gallardón: Pues mire, le voy a decir una cosa, en estos momentos, y siempre según los datos de los Presupuestos Generales del Estado, el incremento de deuda del Estado será de 88.000 millones este año. Eso supone que la deuda del Estado se incrementa en 241 millones de euros al día. Eso supone... ¿usted se acuerda dónde estaba hace veintinueve días, señor Lucas? Estaba usted sentado ahí, porque tuvimos un Pleno en este Ayuntamiento. Bueno, desde que usted estaba sentado... —fue ayer casi, ¿se acuerda?— Desde que usted estaba sentado allí, hace veintinueve días, hasta hoy, el Gobierno de Zapatero se ha endeudado en la deuda histórica del Ayuntamiento de Madrid durante los últimos veinte años, esa es la proporción de endeudarse uno y de endeudarse otro, no nos lo vuelva a criticar, por favor.

(Aplausos en los bancos del Grupo Municipal del Partido Popular).

Y luego nos dice que pagamos muchos impuestos los madrileños y que la presión fiscal es muy alta. Pues déjeme que le diga que no, déjeme también que le diga por favor que no. Le doy el dato de que considerando todas las capitales de provincia, en el 2009, el Ayuntamiento de Madrid ocupa el puesto veinticuatro en el ranking tributario municipal. Nosotros en estos momentos somos, de verdad, de las seis grandes ciudades, la segunda con menor tipo impositivo. Nosotros, en estos momentos, somos de las ciudades con menor presión fiscal en toda España. Lo que ocurre es que muchas veces, y eso es verdad, muchas veces cuando se habla de unos impuestos, no se habla de otros que quedan encubiertos, que quedan encubiertos por el tipo de utilización de recursos

fiscales, pero yo le quiero recordar a usted y quiero recordar a todos los madrileños a quién destinan, de cada cien euros que pagan de impuestos los madrileños, a qué administraciones públicas destinan cada cantidad. Mire usted, de cada cien euros que paga cada madrileño de impuestos, siete van destinados al Ayuntamiento, siete van destinados al Ayuntamiento, treinta y siete van destinados a la Comunidad de Madrid, y cincuenta y seis van destinados al Estado, es decir, en términos de su lenguaje político, al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Repito las cifras, señoras y señores concejales, porque son muy importantes. Yo creo que los madrileños sí saben lo que hacemos en el Ayuntamiento con esos siete de cada cien euros que pagan de impuestos, y cuando salen a la calle y ven los servicios sociales de los que yo he hablado en mi intervención, cuando ven el ejercicio de solidaridad, cuando ven cómo han mejorado las infraestructuras en esta ciudad, dicen: «Bueno, de esos siete de cada cien euros que yo estoy pagando al Ayuntamiento, a mí me los devuelve el Ayuntamiento por vía de calidad de vida, por vía de servicios, por vía de inversiones». Cuando el ciudadano de Madrid sale a la calle y se pregunta qué hace la Comunidad Autónoma con los treinta y siete euros de cada cien que le estoy pagando, piensa en la educación, piensa en la sanidad, piensa en las nuevas infraestructuras de metro, y creo con toda sinceridad...

(*Rumores*).

...que se contesta a sí mismo, ahí hay una devolución por parte de la Administración Regional de estos treinta y siete euros. La pregunta que yo creo que se hacen muchos madrileños es decir, si el Ayuntamiento con siete hace lo que hace y si la Comunidad con treinta y siete hace lo que hace, qué hace el Gobierno de España con cincuenta y seis euros, y no me conteste usted que la estación de la Puerta del Sol, porque si hemos tenido que destinar más de la mitad de nuestros impuestos a que durante no sé ya cuántos años —ocho años— estén ustedes haciendo una obra que tenía que haberse terminado hace ciertamente mucho, me da la impresión de que no puede presentarlo como un activo importante.

Señor Lucas, esta es la realidad, le recuerdo otra vez más, los madrileños saben que por cada siete euros que le están dando al Ayuntamiento, le están dando cincuenta y seis al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Los datos de vivienda se los hemos dado en numerosas ocasiones. En el periodo 2003-2008, el 36% de las viviendas iniciadas en Madrid fueron de protección. Ese es el ejercicio auténticamente social de un Gobierno, el 36%. Y me dicen: ¿Y por qué no más? Pues les doy el dato, en Barcelona fueron el 14,89, en Sevilla el 22,05, y la media de España el 14,10. Mientras España en su conjunto dedica el 14% de sus viviendas a la protección social, nosotros destinamos el 36%. Por eso el esfuerzo que hace la ciudad de Madrid en vivienda es 3,4 veces superior —son 124 euros por habitante— al que realiza el Gobierno de España que son treinta y

seis euros por habitante en el 2009. Esa es la realidad. En el programa electoral con el que concurrimos a las elecciones municipales establecimos una inversión de 1.700 millones de euros en vivienda para esta legislatura. Con el presupuesto de 390 millones de euros en vivienda para 2009, vamos a llegar a los 1.050 millones desde mediados de 2007 hasta el 2009, es decir, que a día de hoy, cuando estamos en el ecuador de la legislatura, yo comparezco con un grado de cumplimiento del 61,7%, y le digo una cosa, terminaré esta legislatura con un grado de cumplimiento del cien por cien, no tenga absolutamente ninguna duda.

Más argumentos. Señor Lucas, dice usted: «Todo lo importante... —ese ha sido un argumento divertido, ciertamente—». Bueno, ha dicho usted que se sentía orgulloso por la imagen de España y de su presidente y secretario general de su partido, José Luis Rodríguez Zapatero. Y yo no puedo más que respetárselo, por supuesto que sí, es su afirmación, pero déjeme solamente que le diga dos cosas. Yo no entro jamás en calificaciones personales, y por lo tanto de la imagen del señor Zapatero o de su propia consideración, la respeto, y lo digo con sinceridad, como respeto la de cualquier persona, y muy especialmente si se dedica a la política que me parece un ejercicio de servicio público. Si la imagen de España le parece a usted que es mejor con cuatro millones de parados que alcanzando el pleno empleo, lo siento, pero ahí no puedo coincidir con usted y discrepo profundamente, lo siento mucho.

Y dice usted que todo lo que se hace en Madrid se hace gracias al esfuerzo del Gobierno. En primer lugar tengo que decir que el esfuerzo del Gobierno es el esfuerzo de los madrileños, porque los recursos que tiene el Gobierno son los que le damos los madrileños para que lo reinvierta en Madrid, y no solamente para que lo reinvierta en Madrid, porque aquí no hacemos un discurso de balanzas fiscales, aquí lo que sí hacemos claramente es, por supuesto, en todas y cada una de las circunstancias, siempre ejercer la solidaridad no solamente con los sectores más débiles de nuestra sociedad sino con el resto del conjunto de España, así lo tenemos que hacer. Pero me ha puesto usted algunos ejemplos que ciertamente, permítame que se lo diga, son muy poco serios, muy poco serios. Me habla usted por ejemplo de Carabanchel y del hospital de Carabanchel. Vamos a ver, señor Lucas, si usted no lo sabe, que lo debería saber, se lo digo yo. El que vaya a haber un hospital en Carabanchel no ha sido una iniciativa generosa del titular de los terrenos, del Ministerio de Justicia e Interior, no, no, no, no, lo lamento, pero no, no. Y prueba de ello es que tal y como estaba en el plan anterior que correspondía a la petición de la Administración general del Estado, este Ayuntamiento se plantó y este Ayuntamiento dijo que no, y dijimos que así no firmábamos el convenio, perdóneme un segundo, y nosotros forzamos a tener un dotacional. Ese suelo, por la Ley del Suelo de la Comunidad de Madrid y por el plan vigente, es un suelo de cesión obligatoria al

Ayuntamiento de Madrid, y es el Ayuntamiento de Madrid el que ha cedido ese suelo de forma gratuita, como siempre hace, a la Comunidad, que va a ser quien financie el hospital.

Luego, por lo tanto, los madrileños tienen que saber que cuando tengan un hospital nuevo en Carabanchel, lo tendrán porque el Ayuntamiento ha cedido el suelo y lo tendrán porque la Comunidad ha financiado la construcción del hospital. Esa es absolutamente la realidad.

Hablábamos de la catedral de las nuevas tecnologías sobre la nave Torroja. Nos han hecho un préstamo, no nos han regalado ni un euro. Lo que nos han hecho es sencillamente un préstamo, y el resto de las operaciones, como la Operación Chamartín y la Operación Campamento, son operaciones que nosotros hemos podido sacar adelante con buenos acuerdos con el Gobierno de España. En esos dos casos creo que ha habido un muy buen entendimiento y ahí es donde creo que podemos ponerlo como un ejemplo de trabajo conjunto; en los otros, lamento decirle que no.

Ahora bien, cuando me habla usted del FEIL, me habla del FEIL como la panacea de todas y cada una de las soluciones a los problemas que tiene la ciudad de Madrid. Me viene a decir: usted no debería de quejarse porque tiene usted el FEIL ahí y por lo tanto, con 554 millones de euros, ya tiene recursos para todos. ¿Son poco 554 millones de euros? No, no es poco, es un dinero. Pero déjeme que le haga tres consideraciones: primero, ¿con qué comparamos esos 554 millones de euros? Porque, por ejemplo, el gasto en seguridad, bomberos y Samur que nosotros vamos a gastar este año es de 545 millones de euros. Es decir, solo eso consumiría el 98% del FEIL.

En medio ambiente de la ciudad, que requiere limpieza de calles y zonas verdes, recogida de residuos y tratamiento adecuado de los mismos, supone 621,3 millones de euros, es decir, 1,12 veces la financiación del FEIL. Además de la limpieza de las vías públicas, incluida la Calle 30, necesitan trabajos de conservación y mantenimiento, y el tráfico que circula por dichas vías necesita regulación y control. Todo ello nos cuesta a los madrileños cada año 618,9 millones de euros, es decir, un 111% del FEIL.

Le puedo hablar de la promoción, el control y el desarrollo del transporte, que este Ayuntamiento con su aportación al Consorcio Regional de Transportes financia cada año. Bien, a eso le dedicamos, señoras y señores concejales, 823 millones de euros al año, 823; es decir, que si el gobierno hubiese querido ayudarnos con el transporte público, solamente hubiese cubierto con los fondos FEIL el 63% de lo que nosotros aportamos directamente cada año.

Vivienda, hemos hablado antes de vivienda. El presupuesto dedicado a la vivienda, como le decía antes, incluyendo Empresa Municipal de Vivienda y Suelo, este año son 716 millones de euros, un 1,3 veces la cifra del FEIL.

La cultura, el deporte, la educación, los servicios sociales, incluida la atención a mayores, la salud y la promoción del empleo son áreas de actividad municipal que atienden a multitud de colectivos que se dirigen a la Administración que se encuentra más cercana. ¿Cuánto?: 928,7 millones de euros, es decir, casi tendríamos que haber doblado el FEIL si ese dinero se hubiese destinado ahí.

Pero déjeme que le diga dos cosas más del FEIL que creo que son importantes. La primera: ¿cómo se financia el FEIL? ¿Es con un recorte de gastos del presupuesto de la Administración General del Estado que nos lo da a los ayuntamientos? No. ¿Cómo se financia el FEIL? Con endeudamiento, con ese endeudamiento que ustedes critican permanentemente. ¿Y con endeudamiento de quién? De los madrileños. Pero, ¡jojo!, los madrileños nos hemos endeudado en la deuda del Estado para pagar el FEIL que se reinvierte en Madrid y para pagar el FEIL de Parla, por poner un ejemplo, o de Sevilla, por poner otro, o de múltiples y múltiples municipios de España que no generan recursos como nosotros y a los que nuestro endeudamiento les va a financiar el FEIL. ¿Por qué? Porque somos una ciudad solidaria. Luego, por lo tanto, no me venga a decir ahora que se tiene que poner una medalla de ese Fondo Estatal cuando es un fondo que, en definitiva, lo que ha hecho ha sido incrementar la por usted siempre tan criticada deuda de los madrileños. Por eso a mí me extraña mucho...

(Aplausos en los bancos del Partido Popular).

Que, por cierto, tengo que decir también que he visto un folleto por ahí... Usted hoy ha hablado del Fondo Estatal —no sé si lo tendrá Juan Bravo por ahí el folleto pero usted seguro que lo conoce—, usted habla del Fondo Estatal hoy aquí pero usted hace folletos en los que no habla del Fondo Estatal, en los que habla del Fondo Zapatero. No, no, sí. A ustedes les sorprende pero es así. Y si se meten en su página web, háganlo pronto para que no le dé tiempo a cambiarla desde que termine el debate, si se meten en su página web también se habla del Fondo Zapatero. Yo les pregunto, señorías, qué les hubiese parecido a ustedes de verdad si el día que se termina la obra de lo que es sin duda la apuesta estratégica más importante por el desarrollo que se ha hecho en Madrid en sus comunicaciones, que es la ampliación de Barajas, la T-4, venimos el Grupo Popular y en lugar de llamarla T-4 la llamamos la T-Aznar: vamos a inaugurar la T-Aznar. ¿Por qué? Porque si este es un fondo, el Fondo Zapatero, pues lo otro podría ser perfectamente la T-Aznar, claro, y no le quiero contar cómo tendríamos que llamar a 110 kilómetros de líneas de Metro, porque me daría vergüenza hacerlo por mí mismo, claro. Oiga, y a la M-30 la hemos cambiado el nombre y la llamamos Calle-30 pero no la llamamos con ningún apellido concreto, de verdad.

Esto me da la impresión de que es una apropiación, lo del Fondo Zapatero, una apropiación un poco grosera de lo que significa el manejo del

presupuesto público. Y, por último, decir una cosa. Yo he visto también muchos documentos donde el Gobierno Zapatero presume, y voy a decir con razón, y con razón de alguna de las infraestructuras que en los últimos tiempos se han hecho en España. Hay un documento editado por el PSOE que dice también: «Con Z de Zapatero, España 2004-2008», donde se habla de las nuevas líneas ferroviarias de alta velocidad, de los nuevos kilómetros que se han iniciado, donde se habla de las líneas Madrid-Segovia-Valladolid, Tarragona-Barcelona-Antequera, en el mismo documento de balance de la legislación. Bien, todo eso es así.

Pues bien, todas esas infraestructuras, todas han sido cofinanciadas por los fondos de cohesión Feder de la Unión Europea, absolutamente todas. Entonces yo pregunto: ¿puede el señor Zapatero presumir de haber ejecutado unas obras que han sido financiadas con fondos de otra Administración y nosotros sin embargo en el Ayuntamiento, por el hecho de que las hayan financiado con un endeudamiento complementario que han adquirido los propios madrileños pero canalizado a través de la Administración General del Estado, no podemos decir que son obras que hemos hecho en Madrid? Aplíquese usted, por favor, la misma vara de medir en un caso que en otro.

Señor Lucas creo que tengo que contestarle solamente a dos cosas más y si alguna he olvidado, le pido disculpas, ha sido desde luego, se lo puedo asegurar, sin ninguna mala intención.

Solamente quería decirle, en relación con Cañada Real, no hable usted de conflictos institucionales. Cañada Real no es un problema solo del municipio de Madrid, somos cinco municipios afectados y esos cinco municipios afectados le diré que, con buena relación entre nosotros y de diferentes colores políticos, hemos buscado las soluciones con el resto de las administraciones públicas. No es un problema de confrontación entre una y otra porque ahí le puedo asegurar que estamos absolutamente todos.

Pero sí déjeme que termine con una consideración que no quiero llevar más lejos porque no quiero enturbiar de ninguna de las formas lo que es el gran espacio de consenso de este Ayuntamiento que es el proyecto olímpico. Pero usted me ha hecho una reflexión que permítame que le diga, de verdad, ha sido tirar una piedra muy fuerte contra su propio tejado, tan fuerte que aunque sé que ese tejado no sé si es de cristal, pero me da la impresión de que lo ha roto usted, señor Lucas.

Usted me ha hecho la siguiente argumentación. Todos apoyamos el proyecto olímpico, es verdad. Yo no tengo más que motivos de agradecimiento al Grupo Municipal Socialista, al Grupo de Izquierda Unida, al Gobierno de España, a la Comunidad de Madrid y, por supuesto, y por encima de todo, a la Corona por el apoyo institucional, como no tengo más que motivos de agradecimiento por el apoyo social que desde sindicatos a empresarios, asociaciones de vecinos y ONG, han dado al proyecto de Madrid 16. Pero

usted ahí nos ha puesto una falta porque me ha hecho la siguiente pregunta, recuérdela. ¿Usted cree —me decía— señor alcalde que para el proyecto olímpico es bueno dibujar un aspecto tan oscuro y tan sombrío de España como el que ustedes hacen? ¿No será eso generar agujeros en la quilla del barco? Creo que ha sido su expresión literal.

Termino, señor Lucas, y le devuelvo la pregunta: ¿Usted cree que para apoyar ese proyecto es bueno hacer un dibujo tan oscuro y tan sombrío de la ciudad de Madrid como el que usted ha hecho en su discurso?

(Aplausos en los bancos del Partido Popular).

¿Cree usted que nos puede reprochar a nosotros que hagamos crítica al Gobierno de España y luego usted, allí donde se va a localizar nuestro gran proyecto compartido, dibujar como si fuéramos una ciudad con desiertos comerciales, con tristeza permanente y en retroceso continuo?

Señor Lucas, en política hay que ser dos cosas: una coherente y otra previsor. Hoy usted no ha sido ninguna de las dos. Gracias, señor presidente.

(Aplausos en los bancos del Partido Popular).

El Presidente: Gracias, señor alcalde. En este punto terminaría la previsión reglamentaria del debate que estamos celebrando.

¿Algún grupo quiere intervenir, quiere un último turno?

El Concejal del Grupo Municipal de Izquierda Unida, **don Ángel Pérez Martínez:** Sí.

El Presidente: Bien, tiene que ser necesariamente breve, como ha sido siempre, un turno de tres minutos, señor Pérez.

El Concejal del Grupo Municipal de Izquierda Unida, **don Ángel Pérez Martínez:** Sí, le admito, señor presidente, esta concesión de turno, ya fuera del artículo 99 del Reglamento, para decir dos cosas: una, que le agradezco al señor alcalde que vaya a tener en cuenta nuestras propuestas, y que empiece por contarlas bien, son diecisiete, no son dieciséis.

Y en segundo lugar, que yo no me columpio, señor alcalde. Sé que esto puede parecer un parque de atracciones o una feria, porque saltimbanquis no faltan, pero yo no me columpio. Mire usted, la junta de portavoces existe, y la junta de portavoces se reúne antes de los plenos para preparar los plenos, y en la junta de portavoces es donde los grupos sabemos qué iniciativas se van a tratar y qué tiempo para cada portavoz de cada grupo o para cada interviniente y el orden en que se va a desarrollar el orden del día del Pleno. Para esto se reúne la junta de portavoces y usted debería saberlo, no vaya a ser que lleve usted quince años con los indios y no conozca usted a Sitting Bull. Por lo tanto, este es el funcionamiento de esta institución.

Y yo no estoy hablando ya ni tan siquiera de tiempo, estoy hablando de un problema de método que es un problema de contenido. Ustedes tienen derecho o no a ser flexibles con el tiempo y a establecer si hay un turno o dos, pero yo tengo derecho a saber cuál va a ser mi tiempo para intervenir. Y ese es mi derecho y no puede estar al albur ni al capricho ni a la voluntad ni del presidente ni del alcalde ni del grupo mayoritario de esta institución, porque esto no es un cortijo, señor alcalde, esto es una institución democrática y yo tengo derecho a saber si voy a intervenir quince minutos, treinta, en dos turnos, en uno o en ninguno.

Y de esa dignidad es de la que le hablo en función de lo que represento. No represento a ciudadanos disminuidos en sus derechos, represento a ciudadanos de pleno derecho, exactamente igual que usted, y yo a usted le respeto y, por lo tanto, le vuelvo a pedir la recíproca. No es un problema de tiempos ni de columpios, es un problema de dignidad. Usted no administra mi tiempo, mi tiempo lo administro yo, señor alcalde. Muchas gracias.

El Presidente: Bien, señor Pérez, como la alusión ha sido en sus dos intervenciones directamente a mí, me permitirá, en mi intervención en portavoces y presidiendo este Pleno —de acuerdo a mi estado de ánimo, fueron sus palabras, al estado de ánimo del señor Cobo—, le diré: el tiempo que usted disponía lo sabía, esa dignidad quedaba salvada. Eran quince minutos, de los cuales usted libremente ha utilizado seis.

(Observaciones del señor Pérez Martínez).

A partir de ahí, efectivamente, en cualquier debate, señor Pérez, cuando se pide una intervención fuera de lo que marca el Reglamento, queda a criterio del presidente, como ha sido siempre. Pero el tiempo fijado, señor Pérez...

(Observaciones del señor Pérez Martínez).

Permítame, señor Pérez, el tiempo fijado eran quince minutos.

Y ha hecho usted en la primera intervención una referencia también a lo que debería ser o a lo que usted considera que es falta de democracia. Yo considero también falta de democracia cuando se apoya una comisión secreta en un ayuntamiento por parte de su grupo.

Tiene usted la palabra, señor Lucas, por tiempo de tres minutos.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** Gracias, gracias, gracias presidente. La verdad es que estamos presenciando hoy a lo que yo reitero, lo he dicho anteriormente, una pérdida de calidad democrática de este Ayuntamiento. No puede ser que los tiempos en un debate estén sujetos a la magnanimidad del presidente del Pleno. Yo no sabía si podía intervenir en la réplica, no sabía si tenía tres, cinco minutos o si el alcalde iba a tener en su intervención más tiempo en la réplica que yo

en la intervención inicial. Eso no se trató en la junta de portavoces y se dijo que ya dependería de lo que pasara en el Pleno del Ayuntamiento de Madrid.

Sí quiero decirle varias cosas. Mire, tengo aquí su agenda, la agenda del alcalde, todas las cosas que ha hecho.

(Muestra un documento).

Pero todas las cosas que ha hecho desde el 1 de enero hasta el 30 de junio, ¿y desde el 1 de enero hasta el 30 de junio no tiene usted tiempo de venir a este Pleno a debatir de los problemas del Ayuntamiento de Madrid? Una vez al año, que es la que comparece el alcalde en el Pleno, solo una vez al año ¿y usted pone dificultades y pone problemas? Y sí lo ha hecho porque, con su mención a Larra y su mención a la mezquindad política, con su mención a Larra y a la burocracia sí está poniendo en entredicho lo que estamos haciendo en este Pleno.

(Rumores).

Mire, no se remonte usted a hace veinte años. Disculpe, me voy a quitar esto porque es tan incómoda la bancada.

(Pliega el atril).

No se remonte usted a veinte años porque llevan ustedes veinte años gobernando, no llevan uno ni dos ni tres, veinte años. Y creo recordar, y creo recordar y hago referencia a lo que aparece en un medio de comunicación, que todos estos señores son del Partido Popular.

(Muestra un periódico con unas fotografías).

(Rumores).

De ahora. No son de otro sitio, son el Partido Popular, no son del Partido Socialista. Entonces, ¿hay un problema en la ciudad de Madrid? Claro que sí. ¿Hay un problema de calidad democrática de la institución? Claro que sí. ¿Hay un problema de regeneración de la institución? Claro que sí. Y no les importa, lo están dejando pasar, no toman medidas para solventarlo.

Y me hablan de la deuda. Y, claro, cuando a usted le interesa, se compara con el Estado y cuando a usted le interesa, se compara con otra cosa. Mire, el Ayuntamiento de Madrid se debe comparar con ayuntamientos, no se debe comparar con el Estado porque no tienen ustedes las mismas competencias, porque no tienen las competencias del Estado, porque el Estado tiene un marco competencial muy superior al del Ayuntamiento de Madrid. Usted debe compararse con ayuntamientos como, por ejemplo, el de Barcelona. ¿Qué deuda tiene el Ayuntamiento de Barcelona? Porque usted utiliza el Ayuntamiento de Barcelona según le interesa. Para unas veces lo compara en la presión fiscal, para otras no lo compara con la deuda. Compárese con él. Y el Ayuntamiento de Barcelona tiene 770 millones de euros de deuda, teniendo la mitad de población, y aquí hay 7.100 millones de euros de deuda.

Y, claro, me dicen ¿y para qué la deuda? El otro día, cuando fuimos a la Uva de Hortaleza una señora me preguntaba y me decía: caramba, cuanta deuda tenemos, y encima me suben la presión fiscal. Y dice ¿para qué? ¿Hay servicios nuevos? No, no hay servicios nuevos en este Ayuntamiento, hay recortes de las prestaciones sociales, hay recortes de la ayuda a domicilio, hay recortes de la comida a las personas que lo necesitan, hay recortes de servicios esenciales como los servicios de mediación intercultural y cultural de la ciudad de Madrid. Y entonces, ¿para qué es ese dinero? ¿Para el Palacio de Cibeles? ¿Para su despacho? ¿Para los 1.300 cargos que tiene el Ayuntamiento de Madrid? ¿Para los gastos en publicidad? ¿Es para eso o para otras cosas? No, no hay prestaciones nuevas con mayor presión fiscal en la ciudad de Madrid.

Y, claro, me dice: en esto no me comparo con el Estado. ¿Sabe usted en ese periodo del 2003 al 2009 cuánto ha variado la presión fiscal referente al PIB del Estado Español? Menos 1,2%, y la suya se ha incrementado un 23,9%. Las políticas son muy insolidarias en este Ayuntamiento, porque con más recursos hay menos servicios, con más impuestos hay menos servicios. Nosotros lo que pretendemos es tener otro modelo diferente, no el modelo que intenta trasladar usted.

Mire, 554 millones del fondo. ¿Le he escuchado aquí renunciar y decir que el fondo estatal es malo? ¿Cuánto es el fondo, 554 millones? Me dice: tanto como se gasta el Ayuntamiento en policía o en movilidad o en bomberos. O tanto como se gasta usted en el Palacio de Cibeles o tanto como se gasta en su despacho, o tanto como se gasta en publicidad; es lo mismo.

(Aplausos en los bancos del Grupo Municipal Socialista).

Es la misma cantidad, es la misma cantidad que ustedes necesitan.

Mire, viviendas. ¿Recuerdan la promesa de 4.000 viviendas a 200 euros para jóvenes en Madrid? ¿Dónde están? No hay esas viviendas. No existen esos cumplimientos. El programa del Partido Popular es un incumplimiento constante y permanente. Le quiero recordar que cuando hablamos de la cárcel de Carabanchel, no sé, a lo mejor los que están aquí presentes no lo recuerdan, ¿de quién era el suelo de la cárcel de Carabanchel, de quién? Es del Estado el suelo de la cárcel de Carabanchel. ¿No es del Estado el suelo de la cárcel de Carabanchel? Era del Estado y el Estado lo ha aportado al Ayuntamiento actual, faltaría más, para que lo traslade a la Comunidad de Madrid para hacer un hospital.

Sabe...

El Presidente: Ha transcurrido el tiempo que le había dado, pero le dejo un poco más, señor Lucas.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** Muchas gracias, es usted sumamente magnánimo y amable.

El Presidente: Luego le contestaré.

(Rumores).

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** Sumamente magnánimo y amable conmigo.

El Presidente: Si prefiere que le corte, le corto, señor Lucas, lo que usted quiera. Es que no sé cómo hacerlo.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** No, por favor, por favor, acepto su magnanimidad, la acepto.

(Rumores).

(Los concejales del Grupo Municipal de Izquierda Unida abandonan el Salón de Plenos).

Sabe que han generado esta crisis económica, y la ha generado la derecha económica, la ha generado el amigo del señor Aznar, el señor Bush, la ha generado la derecha europea y la ha generado la derecha española. Y el modelo que ustedes defienden no es el modelo necesario para salir de la crisis, porque tiene que ser un modelo más social, porque tiene que ser un modelo más sostenible, porque tiene que ser un modelo sustentado no en la especulación financiera y urbanística sino en programas de bienestar social para los ciudadanos.

Sí quiero terminar diciéndole una cosa. Le voy a leer textualmente lo que yo he dicho. Lo que no entiendo es por qué usted se da por aludido. Le voy a leer textualmente, y está en las grabaciones y está en el diario de sesiones, espero que se recoja. Le leo textualmente lo que he dicho y lo que me ha sorprendido es que usted o su partido se haya dado por aludido. Yo he dicho: sin embargo, si quiero trasladarle una preocupación. ¿Usted cree de verdad, usted cree de verdad que aquellos que dibujan un panorama sombrío de España, de su futuro y de su gobierno favorecen los intereses de la candidatura española? Quienes lo hacen no parecen entender que para la consecución de este objetivo, tan importante es la imagen de Madrid como la imagen de España. Yo no he aludido ni a usted ni al Partido Popular, para nada. No entiendo, no creo que ni usted ni el Partido Popular estén haciendo esto, no lo entiendo, pero sé que habrá gente que pueda estar haciendo estas cosas.

Le leo lo último que he leído cuando decía usted lo de los agujeritos en la quilla: Todos vamos en el mismo barco, podemos llegar todos a buen puerto pero solo si algunos dejan de intentar hacer agujeritos en la quilla. Tampoco he mencionado al Partido Popular, tampoco le he mencionado a usted. Estamos todos en el mismo barco y sé que ustedes y sé que nosotros defendemos el proyecto olímpico, y sé que ustedes y sé que nosotros seguramente va a tener la vocación de defender al Gobierno de España, que le cuesta mucho reconocer lo bien que lo hace el Gobierno de

España. Yo sé que le cuesta mucho pero en ningún momento, en ningún momento ni le he aludido a usted ni he aludido al Partido Popular a no ser que usted se dé por aludido, Estamos en este barco, estamos defendiendo la candidatura a ultranza, estamos defendiendo la imagen de Madrid y también la de España, queremos mejorar, como usted ha dicho, y aportamos soluciones para mejorar, estamos trabajando para ello y además yo no tengo una corazonada, yo estoy convencido de que el día dos de octubre Madrid será la ciudad olímpica, porque es el proyecto que Madrid necesita no para hacer unos juegos olímpicos, sino para hacer que los juegos olímpicos, la transformación social y la vertebración territorial llegue a todos y cada uno de los barrios, a todos y cada uno de los rincones de Madrid. Muchas gracias.

(Aplausos en los bancos del Partido Socialista).

El Presidente: Gracias señor Lucas. Ha hecho usted también un par de referencias a que no conocía usted el tiempo en el que iba a estar el alcalde interviniendo en la segunda intervención. Siempre sin límite de tiempo, como ocurre en el debate del estado de la Nación o en el debate del estado de la Región en cualquier comunidad autónoma. Pero le digo otra cosa, señor Lucas, esto que hoy ha parecido tan poco o que dependía de mi magnanimidad, no se le concede a mis compañeros de Barcelona ni de Sevilla ni de Getafe. Tiene la palabra el señor alcalde.

El Alcalde, don Alberto Ruiz-Gallardón: Muchas gracias señor presidente, muchas gracias señor Lucas.

Vamos a ver, señor Lucas, empezando por la última. Después de oírle decir a usted que si en un debate se dirige uno a su interlocutor y le dice: usted cree que quienes están dibujando un aspecto sombrío... que en realidad no se dirige a nosotros y no hacía referencia a nosotros, lo interpreto como que se da usted cuenta de que ha cometido un error gravísimo y que ha rectificado. Bienvenida sea esa rectificación y la acepto absolutamente encantado.

Segundo punto. Yo creo que en la vida parlamentaria no hay que confundir la pérdida de calidad democrática, que es a lo que usted ha hecho referencia, con la pérdida de los debates parlamentarios. No se ha perdido calidad democrática en este Pleno, lo que pasa es que usted, una vez más, ha perdido el debate. Lo lamento muchísimo pero es así, y no se refugie ahora en su invocado reglamento, porque gracias a su reglamento estamos aquí y no le eche la culpa ahora al propio reglamento.

Vamos a ver, déjeme que le diga dos cosas. En primer lugar, Carabanchel. Yo sigo intentando explicarlo pero veo que ustedes no lo entienden. El Ministerio de Justicia e Interior no ha aportado nada de suelo para la construcción del hospital de Carabanchel, nada, pero por favor, es que debería de explicárselo, no lo sé, algún experto en urbanismo, no quiero señalar a alguno porque a lo mejor no le hacía ningún favor, pero les pido por

favor que se lo miren. Hay unas cesiones obligatorias, que se han hecho al Ayuntamiento de Madrid como consecuencia del desarrollo urbanístico, que se tienen que hacer en todo caso, de suelo, y el Ayuntamiento de Madrid podía decidir con ese suelo hacer lo que hubiese querido hacer de dotacional, lo que hubiese querido. Si nosotros hubiésemos querido construir una residencia de ancianos, habría una residencia de ancianos; si hubiésemos querido hacer escuelas infantiles, habría escuelas infantiles. Y nosotros, el Ayuntamiento de Madrid, lo que hemos decidido con ese suelo es cederlo a la Comunidad Autónoma para que se construya un hospital. Nada ha cedido, absolutamente nada ha cedido el ministerio.

(Rumores).

Pero por favor, tengamos memoria, porque sí hubo una propuesta en la última campaña electoral, sí hubo una propuesta en la última campaña electoral para el suelo de la cárcel de Carabanchel, y esa propuesta era de quien entonces era su candidato, que hoy no tenemos el gusto de que comparta ese sillón con nosotros, que lo que propuso fue hacer un hotel de lujo en la cárcel de Carabanchel, un hotel de lujo eso es lo que propuso el señor Sebastián.

En segundo lugar, no voy a insistir en el tema de la deuda, pero puesto que usted me ha comparado con Barcelona, le voy a decir una cosa que le va a sorprender. En el año anterior a la celebración de los juegos, la deuda de Barcelona era superior a la que hoy tiene el Ayuntamiento de Madrid, mire ese dato, y entienda cómo cuando una ciudad se pone detrás de un proyecto de regeneración y de renovación, recurrir a la deuda es un instrumento verdaderamente eficaz.

En tercer lugar, me enseña usted un periódico con unas fotos, pero claro, con unas fotos de unos compañeros míos. Ninguno de los compañeros que aparecen en esas fotos está imputado, el único que sí está imputado, que ha sido mencionado en este debate, es ese socialista o contratado por el Partido Socialista y convertido en funcionario por el Partido Socialista. Aparecen en unas fotos porque dicen que han pretendido la agilización de unas licencias, cosa a la que con toda sinceridad conmino a todos los presidentes de distrito a que agilicen todas las licencias, porque es lo que tiene que hacer siempre un cargo público, agilizar las licencias, y eso es absolutamente legítimo y si no, pregúntele a su compañero Tomás Gómez, que nos acompaña, cuántas veces ha llamado a Manuel Cobo para pedirle que agilizase la licencia de la sede del Partido Socialista de Madrid, como es lógico y normal, que no han sido ni una ni dos ni tres sino que han sido muchas más.

(Aplausos en los bancos del Partido Popular).

Termino señor presidente. Vamos a ver, el señor Lucas en su discurso y en todas las entrevistas que ha realizado, ha dicho que este año que hemos pasado se ha caracterizado...

(Rumores).

Pido por favor un minuto de silencio a los señores...

El Presidente: Yo lo he pedido reiteradamente.

El Alcalde, don Alberto Ruiz-Gallardón: El señor Lucas ha manifestado que este año de gobierno se ha caracterizado porque el alcalde Ruiz-Gallardón no quiere ser alcalde de la ciudad de Madrid. Esas son sus afirmaciones y ese es su discurso permanente, siempre y yo estoy ya muy habituado a que me imputen permanentemente este tipo de afirmaciones de no querer ser alcalde y de no cumplir mis compromisos. Yo solamente le quiero recordar para terminar este debate, señor Lucas, señor presidente y a mis propios compañeros de grupo, que yo me presenté a las elecciones de 1983 para este Ayuntamiento, que las perdimos y las ganó con mucha dignidad don Enrique Tierno Galván, y me quedé esos cuatro años en la Oposición. Como me quedé en la Oposición cuando perdí las elecciones contra don Joaquín Leguina en 1987, como me volví a quedar en la Oposición cuando las perdí en 1991, como cumplí mi mandato de cuatro años cuando los madrileños tuvieron la generosidad de depositar su confianza en mí en 1995, como volví a cumplir ese mandato cuando en 1999 me renovaron el mandato como presidente de la Comunidad de Madrid. Otros muchos se quedaron en aquel momento por el camino porque los que perdían, a diferencia de lo que nosotros habíamos hecho, no se quedaban desde luego en sus puestos. Cuando tuve el honor

más importante de mi vida, que es haber sido elegido alcalde de Madrid en el año 2003, aquí me quedé y no se quedaron aquellos que lo intentaron y no lo consiguieron, como no es que no se quedasen sino que no llegaron aquellos que lo volvieron a intentar en el 2007 y tampoco lo consiguieron.

Señor Lucas, yo, de acuerdo con el presidente de mi partido, volveré a ser candidato en el año 2011, y si los madrileños quieren porque de ellos depende, seré el alcalde de Madrid.

(Aplausos en los bancos del Partido Popular).

No sé si usted estará o no estará, pero sí le aseguro que quien le habla lleva veintiséis años de su vida cumpliendo todos y cada uno de los compromisos, yo terminaré esta legislatura como alcalde, y si los madrileños quieren en el año 2011, cuatro años, le darán el impulso definitivo a esta ciudad. Muchas gracias, señor presidente.

(Aplausos en los bancos del Partido Popular).

El Presidente: Muchas gracias, señor alcalde. Terminado el orden del día, se levanta la sesión.

* * * *

(Finaliza la sesión a las once horas y cuarenta y cuatro minutos).